

W.H.
Auden

Cuarenta

poemas

Traducción y selección
de Jordi Doce

Galaxia Gutenberg

W.H.
Auden
Cuarenta
poemas
Traducción y selección
de Jordi Doce

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo de 2020

© de la traducción, la selección y el prólogo: Jordi Doce, 2020

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2020

© de los poemas: «Taller To-day» © W.H. Auden, 1928; «Missing» © W.H. Auden, 1930; «The Secret Agent» © W.H. Auden, 1928; «The Watershed» © W.H. Auden, 1928; «Let History Be My Judge» © W.H. Auden, 1930; «Consider» © W.H. Auden, 1930; «The Wanderer» © W.H. Auden, 1932; «The Watchers» © W.H. Auden, 1933; «A Summer Night» © W.H. Auden, 1933; «O What Is That Sound» © W.H. Auden, 1934; «Who's Who» © W.H. Auden, 1934; «[Dear, though the night is gone]» © W.H. Auden, 1936; «[At last the secret is out]» © W.H. Auden, 1936; «[Stop all the clocks...]» © W.H. Auden, 1936; «[Some say that love's...]» © W.H. Auden, 1940; «Detective Story» © W.H. Auden, 1937; «Brussels in Winter» © W.H. Auden, 1939; «Musée des Beaux Arts» © W.H. Auden, 1939; «Gare de Midi» © W.H. Auden, 1939; «The Novelist» © W.H. Auden, 1939; «The Composer» © W.H. Auden, 1939; «Epitaph on a Tyrant» © W.H. Auden, 1939; «In Memory of W.B. Yeats» © W.H. Auden, 1939; «Spain, 1937» © W.H. Auden, 1937; «Voltaire in Ferney» © W.H. Auden, 1939; «Law Like Love» © W.H. Auden, 1940; «[Say this city...]» © W.H. Auden, 1939; «Another Time» © W.H. Auden, 1940; «A Healthy Spot» © W.H. Auden, 1945; «In Praise of Limestone» © W.H. Auden, 1948; «Not in Baedeker» © W.H. Auden, 1951; «The Shield of Achilles» © W.H. Auden, 1952; «There Will Be No Peace» © W.H. Auden, 1956; «A Household» © W.H. Auden, 1951; «Shorts» © W.H. Auden, 1966; «August 1968» © W.H. Auden, 1968; «Short Ode to the Cuckoo» © W.H. Auden, 1971; «Talking to Myself» © W.H. Auden, 1971; «Lullaby» © W.H. Auden, 1937; «No, Plato, no» © W.H. Auden, 1973
Publicado según acuerdo con International Editors' Co. y Curtis Brown, Ltd.

Preimpresión: Maria Garcia
Diseño de colección: Albert Planas
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona
Depósito legal: B 743-2020
ISBN: 978-84-17971-61-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Ahora más altos

Ahora más altos, recordamos anocheceres semejantes
mientras andamos por un jardín tranquilo
donde el arroyo fluye sobre la grava, lejos del ventis-
quero.

Las noches traen nieve y un bramido insensible
bajo los promontorios barridos por el viento,
puesto que el Adversario hizo preguntas muy sencillas
en sendas solitarias.

Ahora alegres, no obstante, aunque no más cerca uno
del otro,
vemos granjas iluminadas a lo largo del valle;
abajo, en el molino, el ruido de martillos se detiene
y los hombres regresan al hogar.

Los sonidos del alba traerán
libertad para algunos, mas no esta paz
que ningún pájaro puede contradecir: que solo aquí
discurre, pero basta
para cuanto, amado o padecido, se cumple en esta hora.

Marzo 1928

Desaparecidos

Desde las cicatrices
donde ondea el cernícalo,
el líder que contempla
el valle alegre, el huerto
y la curva del río,
puede volver los ojos
para observar la lenta
y fastidiosa línea
que disciplina el páramo,
oír al zarapito
llamando con voz rota
desde imprevistos ángulos,
sentir el tamboreo
del rayuelo allí donde
el frío y la cellisca
escaldó hasta los huesos,
y son acres las aguas
para el labio inexperto;
alto líder ileso
de tropas sentenciadas
cuya voz en la roca
es ahora perpetua,

luchadores de nadie
que murieron al otro
lado de la frontera.

Enterrados están
los héroes que en la muerte
no pusieron su fe,
y ahora el valor reside,
no en el suspiro exangüe,
sino en este oponerse
a toda tentación
de maniobras remotas.
Mas la gloria no es algo
nuevo: los invitados
estivales aún llegan
de todos los confines
para ocupar su puesto
y ver a los mejores
de entre los contendientes,
seguros de encontrar
en el bosque a sus héroes,
lejos de la metrópoli,
donde el vino y las velas
hacen más agradable
la cena junto al lago,
al tiempo que los líderes
se aprestan a emigrar:

«salgo esta noche para
Cape Wrath», y el anfitrión,
tras una breve espera,
debe apagar las lámparas
y volver vivo a casa.

Enero 1929

El agente secreto

Controlar los permisos, comprendió, era la llave de este nuevo distrito, pero ¿quién la obtendría? Así él, diestro agente, fue a caer en la trampa que con viejos engaños urdiera un falso guía.

En Greenhearth halló un buen enclave para un embalse y una central eléctrica, al que solo faltaba el enlace por tren. Ignoraron sus cables: los puentes sin hacer, el peligro era inminente.

Los sones de la calle le resultaron gratos después de un tiempo en el desierto. Despierto por el agua que se escapaba a oscuras, a menudo le había censurado a la noche que fuera un compañero ya vislumbrado en sueños. Habría tiros, por supuesto, para luego apartarse fácilmente quienes nunca se unieran.

Enero 1928

La poza

Ese que asciende hasta la encrucijada,
a mano izquierda de la poza,
por la senda mojada entre los herbazales,
ve a sus pies lavaderos desmantelados, restos
de raíles antiguos que conducen al bosque,
una industria ya en coma pero que alienta aún
penosamente; en Cashwell, una bomba achacosa
sigue extrayendo agua; permaneció diez años
en minas inundadas hasta cumplir con este,
su cometido último, de mala gana.
Y luego, aquí y allá, si bien son muchos los que yacen
bajo la magra tierra, ciertos actos, tomados
de recientes inviernos, son dignos de mención; hubo
dos, por ejemplo,
que limpiaron a mano un conducto dañado, aferrán-
dose
contra viento y marea al montacargas; uno murió
durante una tormenta, los páramos intransitables,
no en su pueblo, aunque luego, cubierto de madera,
fue abriéndose camino por galerías olvidadas
hasta unirse a la tierra en su valle postrero.

Vuelve a casa, extranjero, ufano de tu joven descendencia,
retrocede, extranjero, frustrado y perseguido:
esta región exenta no comulga con nada,
no será el contenido accesorio de nadie
perdido sin objeto entre rostros distantes.
Los faros de tu coche sorprenderán acaso las paredes
de un cuarto,
pero no el sueño del durmiente; oirás tal vez al viento
exiliado arreciar desde el mar ignorante
y lastimarse en las ventanas o en la corteza de los olmos
donde la savia fluye sin asombro, pues ya es primavera;
pero no es este el caso. Cerca de ti, más altas que la
hierba,
unas orejas se enderezan, dispuestas a la acción,
husmeando el peligro.

Agosto 1927

Que la historia me juzgue

No dejamos ningún preparativo al azar,
hicimos acopio de firmas,
revisamos los cálculos una y otra vez
y asignamos las granjas,

expedimos las órdenes al caso
en estas ocasiones:
la mayoría obedeció, como era de esperar,
aunque también se oyeron quejas;

por lo común, contra la práctica
de nuestro viejo derecho de pernada:
hubo incluso un conato de insurgencia,
muchachos nada más.

A ninguno se le ocurrió
crear ningún disturbio grave,
pues la vida se hacía inconcebible
si no ganábamos.

La opinión comúnmente aceptada
dice que no hay excusa,

aunque a la luz de ciertas investigaciones
muchos verían el motivo

en una forma no infrecuente de terror;
otros, aún más astutos,
señalan la semilla de la equivocación
en el comienzo mismo del proceso.

En lo que hace a nosotros,
nos queda al menos nuestro honor
y una oportunidad bastante razonable
de salvar nuestras facultades hasta el fin.

Diciembre 1928